



Núm. 553

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 28 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS.
EXTRANJERO.
Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.
AMERICA.
Seis meses. 38 rs.
Un año. 70 »
FILIPINAS.
Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina a la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COAS DEL DIA.

PATRIOTISMO.

Alguna vez nos hemos de poner serios. Por desgracia las circunstancias en que se halla nuestra patria de algunos años a esta parte, nos hacen perder con demasiada frecuencia nuestro carácter festivo.

La insurreccion republicana, despues de haber ensangrentado a las gentes honradas y pacificas con crímenes cuyo solo relato pone espanto en todos los corazones, despues de haber empeorado el estado de la fortuna pública, no solo con la paralización, que naturalmente ha producido, en los pocos negocios que no estaban ya paralizados, y con los daños causados en las vias de comunicacion, sino tambien con los gastos ocasionados por el movimiento de tropas, parece próxima a ser vencida.

En estos momentos en que la angustia empieza a ceder, no tan completamente que deje lugar a la confianza, pero si lo bastante para dar espacio a la reflexion, es cuando deben oírse las voces imparciales y sensatas, de los que no tenemos en los negocios públicos mas interés que el bien de la patria.

Y el gobierno, y los partidos, y la nacion entera, quisiéramos que nos oyeran, y que ya que tantas veces han prevalecido en España los arrebatos de la pasion, prevaleciesen una vez siquiera los consejos del buen sentido.

No debe el gobierno dejarse cegar por la victoria, ni tomar la ira por consejera.

Empléese en buen hora con los rebeldes un rigor saludable, pero exento de crueldades, y sobre todo de ilegalidades.

Nosotros a este propósito no podemos menos de recordar el disgusto con que oímos al general Prim, cuando al hacer antelas Cortes el programa del ministerio, dijo que se proponia ser *hasta cruel* con los facciosos. El gobierno no necesita ser cruel con nadie. Siendo justo con todos cumplirá con su deber y no espondrá a la sociedad a crisis como la que estamos atravesando.

Lo importante es que sea gobierno, que mande con arreglo a las leyes, y que se haga obedecer y respetar en todas partes.

Además está obligado a acelerar en cuanto sea posible la constitucion definitiva del país, no solo activando por cuantos medios tiene en su mano la discusion de las leyes orgánicas, sino facilitando y estimulando a sus amigos de las Cortes para que se proceda sin mas dilaciones a la eleccion de rey.

Al hacer las leyes orgánicas es preciso que las Cortes tengan presente que la organizacion del partido republicano y la preparacion de la última insurreccion se han hecho al amparo de las leyes, y es necesario por consiguiente que se evite que ese mal pueda repetirse en lo sucesivo.

No basta vencer las insurrecciones, es preciso impedir que se veriquen, si no se quiere que el país harto de vejaciones y de desastres, acabe por derribar la situacion y entregarse en manos del primer tirano que le ofrezca paz y orden.

Al elegir monarca es preciso tambien no proceder caprichosamente, ni presentar candidaturas imposibles, a trueque de asegurar un poco mas de tiempo en el poder a este u otro personaje, a quienes verdaderamente la patria no debe mas que desgracias.

Los partidos están tambien obligados a no ser intranquilos. Depongan todos sus odios, sus preocupaciones, sus ambiciones en aras de la patria y habrán cumplido con su deber.

Al hablar de los partidos, hemos de dirigirnos especialmente al que hoy lleva la *batuta*.

Los progresistas se figuran que el país está muy contento cuando ellos mandan. Esto no es cierto. Lo que el país quiere es prosperidad, libertad y orden, y en el reinado de los motines no hay ninguna de estas tres cosas.

Nosotros reconocemos en el partido progresista condiciones de partido de gobierno, pero desgraciadamente suele malograrlas, por su fatal afición a la populacheria.

No se gobierna a las naciones tocando el himno de Riego, ni gritando en calles y plazuelas ¡viva la libertad!

La libertad ha de estar en las leyes y en las costumbres, no en las palabras.

En Inglaterra, el país mas libre de Europa, nadie se ocupa nunca en victorear a la libertad. Otro tanto sucede en Bélgica.

En Francia es donde se grita mucho; tal vez por eso nuestros vecinos no han sido nunca libres, ni siquiera en los tiempos de la república, y solo han escapado a los horrores de la ley de sospechosos, para someterse a la de conscripcion. Morir guillotinado en París por la tiranía del populacho, ó ser fusilados en los campos de batalla por el capricho de un Bonaparte, tal ha sido el terrible destino de los franceses.

Tal será tambien el nuestro si los partidos políticos no dejan de atender a sus intereses particulares por cuidar de los de la patria.

La ocasion no puede ser mas propicia. Quiera Dios que no se desaproveche.

Tambien tenemos que dirigirnos a las clases conservadoras. Y téngase en cuenta que para nosotros estas clases no solo las componen los propietarios, forman tambien parte de ellas los comerciantes, los industriales, los hombres del pueblo que viven de su trabajo y de su honradez. Es preciso que estas clases, que no pertenecen a ningun partido, salgan del marasmo en que viven, tomen parte en los negocios públicos, adquieran en ellos la influencia que de derecho les corresponde, y no consientan por mas tiempo que la nacion sea presa de unos cuantos char atanes que la explotan ó de algunos facciosos que la desgarran.

Ya lo digimos en la época de las elecciones. Si todos hubieran tomado parte en ellas, sin atender mas que a sus verdaderos intereses, habria en las Cortes una fraccion importante de hombres independientes a quienes nada importaria que cayera un ministerio, con tal que se hicieran reformas y que todo marchara lo mejor posible.

Si esas mismas clases hubieran tomado las armas como debian, no se hubieran cometido los crímenes que hoy deploramos; la insurreccion en las capitales seria materialmente imposible, la seguridad, la vida y el honor de los ciudadanos se hallarian suficientemente garantidos y los perturbadores no tendrian mas remedio que devorar su cólera en sus escondites.

Todavía es tiempo; mañana tal vez será tarde.

Así pues al gobierno, a los partidos, al país entero, solo tenemos que decirles una cosa perfectamente expresada por la palabra que nos sirve de epigrafe:

PATRIOTISMO.

LA DRAMATICOMANIA.

Es una verdad como un templo, carísimos lectores, que cada época tiene sus tipos, sus rarezas y sus manías. Y es una verdad como una basílica que en Madrid y en el siglo de las luces, se ha desarrollado de un modo terrible la afición a las representaciones dramáticas-caseras.

Esto no debe extrañarnos, porque ¡qué es el mundo sino una comedia de *interés*?

En él está encomendada la parte sentimental a los cesantes y el papel de traidor a los ingleses. ¡Es comedia de magia y hace falta una bruja?... Para eso nacieron las suegras.

Las jamonas se encargan de dar colorido al cuadro... (de sus mejillas) y todos somos autores en ese teatro y salimos (como podemos) sin que nos llame el público.

II.

Doña Manolita Perez Rodriguez de Gonzalez (y eche V. zedras) es una señora... (no, que sería un caballero.)

Ella dice que tiene treinta años.—Respetemos su opinion.

Doña Manolita se desvive por obsequiar a sus numerosos amigos, y con esto te digo que dá reuniones y con lo de mas acá que tiene una hija.

Ella reúne... por reunir.
Su objeto no puede ser mas elevado.

Puedes figurarte que no dará reuniones a secas.
No señor, ni mucho menos. Al que pida un vaso de agua, se le dará, y al que se ponga male y pida una taza de thé, se le dará un thé.

Gonzalez, el presidente (sin cartera) de la familia, es un bendito, un hombre muy servicial y usando la frase favorita de su mujer «se hace de él lo que se quiere.»

Gonzalez está agraciado con la gran cruz... de doña Manolita.

Y Gonzalez es un gran músico.
¡Que bien toca el violon!

En fin, baste decirles a VVds. que a los nueve años de estudios ya le dejaban tocar *gratis* en un teatro casero... conque...

Sentados estos importantes precedentes, pasemos a otra cosa.

III.

El domingo pasado tuvo lugar la degollacion de Herodes, digo el drama *Herodes* en casa de doña Manolita y hoy que se van a repartir los papeles para el *Trovador*, está la buena señora presidiendo una junta de notabilidades, cada una de las cuales espera con la mayor modestia del mundo, verse abrumada con el peso del primer papel de la obra.

Paquito, el novio de Tula, el pimpollo de la casa, mira con desden a la *compañía*, seguro de alcanzar lo que tantos codician.

Y Tula apoya con negligencia su cabeza, mas enpolvada que un camino real, en el hombro de Paquito. La vibrante voz de doña Manolita se deja oír, y las bocas se abren, y los corazones palpitan y los ojos ballan.

—Señores, el papel de Leonor tiene que ser para mi hija... (Murmullos en el banco de las hembras que ahora no está conforme con la marcha del gabinete.)

—Ni un pito se me dan esos murmullos, continúa la presidenta, Manrique... Paquito es el que está mas en carácter... (Murmullos en el banco de los hombres.)

—V. Mariquita hará de gitana...

—¡V. me insulta! replica la aludida, que es mas negra que lo negro; sepa V. que otras habra mas morenas que yo... ¡entien-de V.? Hemos concluido doña Manolita, y considere V. como roto mi contrato.

Y doña Mariquita se pone *subida de color*, se abanica y desaparece.

Despues de muchos trabajos, quedan repartidos los papeles del drama. Porque, eso sí, los aficionados no se andan con chiquitas; ó todo ó nada.

Doña Manolita habia pensado poner en escena *La Muerte de César* pero tuvo que desistir por sus muchos personajes.

Sino, lo hubiesen matado.

Continúa doña Manolita:
—Para la picecita que se ha de echar por fin de fiesta, los

papeles se repartirán así: V. doña Teresa, hará de aquella jamaña que se pinta. Yo la aseguro que estará V. en carácter. V. Isabel, de aquella niña mal educada. Y V. D. Jacinto, de aquel viejo verde... Estarán Vds. en carácter también...

Mucho papel necesitaríamos si nos propusiéramos continuar esta escena la más terrible de todas en la cuestión que traemos por los cabellos.

Sucede que todos quieren el papel principal, y como complacerá a todos no es posible, es muy difícil llegar a una avenencia.

Supongamos, pues, que nuestros actores están conformes, que han estudiado sus papeles, y que se disponen a ensayar.

Cada cual se abandona a su inspiración y sin oír los consejos del director de escena, declama, si aquello es declamar, a su gusto, que es malo por lo común.

En cuanto a los trajes no hay que extrañarse de que el *Trovador* se venga con chaquet y Leonor con garibaldina.

Eso se deja al capricho del actor.

El apuntador, si sabe leer (que será un milagro), será probablemente tartamudo.

Que la dama joven tenga cincuenta años es cosa corriente. Y que el gracioso no tenga de tal mas que el nombre, es corriente cosa.

IV.

El siguiente diálogo tiene lugar por el ventanillo.

—Oye Paquito, ¡cómo me has apretado la mano en el ensayo!

—Descuida Tula, a la noche te la apretaré mas... pero, ¿me quieres?

—¡Chí! ¡chí!

—¡Qué monada! Si tienes un pico de oro. ¡Ah! ¡qué feliz soy! Pero a la noche me has de dejar que te dé el beso de veras.

—¡Chí! ¡chí! ¡Y nos casamos, Paquito?

—¡Chí! ¡chí! ¡Me quieres mucho?

—Como la chucha al chucho.

—Escucha, y mucho cuidado con que D. Nuño se propase... ¿entiendes? porque entonces soy capaz de pegarme... (a la pared).

—Estate descuidado.

—No, eso sí que no. Cuando me descuido es cuando don Nuño... Mira, «hombre descuidado...» etc. Este es un refrán de mi cosecha.

Y se retiran despues de besar Paquito un dedo a su Tula, único favor que el ventanillo permite permitir.

V.

Las luces ofuscan mi vista... la multitud de arañas con sus telas y todo no me permiten distinguir...

¡Ah! ¡allí está doña Manolita como una reina en su trono!

—Allí viene mi hija, dice, es preciosa, ¿verdad? y Vds. se empuñan en que es toda a mí...

Y Tula se aproxima, y dirigiendo un gracioso saludo a la concurrencia, dice:

—Hasta luego señores, voy a prepararme... ¡Si se irá a preparar como los cuadros?

Y se retira.

—Pasemos al teatro si Vds. gustan.

—Como V. quiera doña Manolita.

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

Continuación.

Sabia que Raquel, así la llamaremos en adelante, no dormiría y volvería temprano al día siguiente.

La condesa, aunque casada, era dueña de sus acciones y de su persona.

En su matrimonio había tenido lugar un divorcio amistoso al día siguiente del nacimiento de una niña que tenía a la sazón cuatro años.

La condesa había dicho a su marido:

—Caballero, ya veo que el matrimonio no tiene nada de común con el amor. Vos me tomasteis por esposa a los diez y seis años. Yo era bella, tenía dos millones de dote, lo cual os permitió pagar vuestras deudas y os permite aún mantener convenientemente una querida de treinta años, de quien estais perdidamente enamorado. Esto no es un reproche sino la base de un tratado. Os ofrezco mi amistad en cambio de mi libertad.

El conde tenía treinta y nueve años, era grueso, aficionado a las trufas, y se ocupaba poco de una mujer de diez y ocho años. Había vivido demasiado para no adorar la experiencia.

Volvio a su casino, a sus caballos y a su querida.

Esto explica porqué la condesa M., aquella Raquel rubia, con ojos negros, había podido velar a D. Ramon treinta noches seguidas.

Serian las ocho de la mañana, una mujer atravesaba a pié el boulevard, y ya iba a llegar a la puerta de casa de D. Ramon, cuando un hombre la interceptó el paso.

Raquel dió un ligero grito.

—El hombre se acercó.

—¡La señora condesa de M.?... dijo.

—¡Vos! exclamó ella.

En esta sola palabra había treinta días de odio y de cólera.

El hombre que abordaba a Raquel, era Samuel.

El baron Samuel Kloss, el sudaz alemán, el vividor cínico, que parecia no acordarse ya de la estocada de Singleton, según lo firme que se mantenía sobre las piernas.

Hay atrevimientos que gustan a las mujeres, a menos que puedan castigarlos de muerte.

Raquel retrocedió al pronto llena de estapor, y luego miró a aquel hombre y le dijo:

Y se dirigen al teatro, si ese nombre pertenece a una sala en cuyo centro y colgada del techo hay por telon de boca una sábana con mas bocas que la familia de un cesante, y en la que la concha del apuntador está sustituida por un mirriñaque en forma de tienda de campaña.

Gonzalez a ruegos del público hace hablar al violon.

—Señores (ahora no habla el violon, es Gonzalez...) ¡Señores por Dios! ¡qué lo hago muy mal!...

—V. es muy modesto, Gonzalez...

Y Gonzalez se anima y se apodera de su instrumento favorito y toca unos aires infernales del infierno ¡que ya, ya! y un *andante* que es cosa de echar, no a andar, sino a correr.

Y concluye Gonzalez de tocar y los oyentes de padecer.

El telon se alza y el primer acto del *Trovador* llega a su fin.

Pero entra D. Nuño, y como quien no quiere la cosa, imprime, esponiéndose a una denuncia, un ósculo en la mano de Leonor.

Y a Paquito se le revuelve la bilis y al ir a castigar la alevosía del conde de Luna, ¡pataplum! se cae el bastidor de la derecha y le hace medir con mas escrupulosidad que un sastre el suelo del escenario.

El conde besa que besa.

Paquito rabia que rabia.

Doña Manolita ante aquel incidente cree necesario de todo punto atacarse de los nervios y lo hace.

Gonzalez se desespera, y cuando vá a tomar una determinación, se encuentra cara a cara con un compañero de oficina que abriendo desmesuradamente la boca exclama:

—¡Pero está V. vivo?

—¡Hombre que me cuenta V!

—Pero hombre, ocho días sin ir a la oficina... yo me dije «estaré enfermo... voy a ver lo que le pasa».

—Hombre, ya ve V., hemos estado de ensayos...

—De ensayos ¿eh?—Ya sabrá V. el percañe por la *Gaceta*!

—¡Hombre!...

—Todos lo hemos sentido mucho. Son cosas que hay que tomarlas como vienen, digo como se van...

—Hombre!! hombre!!

—Enjuagues...

—Hombre! hombre!! hombre!!

—Y en resumidas cuentas ¡qué se le dá a V? ¡Que le dejan a V. cesante!... ¡pues corrientel!

—Santa Polonia!!!

Y Gonzalez cae junto a una candelija y se quema la peluca y se chamusca el bigote.

Estas escenas son muy frecuentes.

El lector lo sabe y por eso no digo mas.

No creo preciso decir que en aquella casa a mas de pan se perdió perro.

Es decir, y dispensen Vds. la comparacion, novio para la chica.

CARLOS COELLO.

—Caballero, habeis osado poner los ojos en mí, me habeis escrito... y no os he castigado todavía. Pero como la hora de la expiación se acerca para vos, voy a contestaros.

Samuel no se desconcertó.

—Yo os amo, dijo.

Ella se echó a reir de un modo capaz de hacer llorar a cualquier hombre.

—¡Sabeis a dónde voy? le dijo.

—A casa de ese hombre, pero no ireis.

—No me han robado nunca.

—Ni yo trato de hacerlo.

—¡Pase! dijo ella con altanería, ó llamo al ayuda de cámara de D. Ramon y le mando que os arroje de aquí.

—Señora, dijo friamente Samuel apartándose, no me opongo a que subais a casa de D. Ramon, pero os aconsejo que vayais a vestiros de luto, porque hace una hora que sois viuda.

Entonces los papeles cambiaron.

La condesa palideció y retrocedió temblando. En los labios de Samuel se dibujó una sonrisa diabólica.

Al ver aquella sonrisa, la condesa exclamó:

—¡Ah! ¡Le habeis muerto?

—Yo... dijo Samuel... el conde era mi amigo. Anoche le gané mil luses, y además, yo no me encargo de los negocios de la apoplejía.

La condesa dió otro grito y lo comprendió todo.

Su marido era sanguíneo, comía mucho, y sin duda se había enfriado al salir de una cena.

Raquel huyó a casa de D. Ramon, no tan de prisa que no pudiese oír estas palabras sardónicas de Samuel:

—No le lloreis, porque ha muerto en casa de su querida... lo cual dará lugar a un buen escándalo.

Raquel estaba medio loca cuando entró en casa de don Ramon.

En dos palabras se lo explicó todo.

Y como de todos los egoísmos, el mas impio es el del amor, D. Ramon tuvo una explosión de alegría y gritó cayendo de rodillas:

—¡Oh! Seréis mi mujer.

Raquel tuvo miedo de aquel hombre y huyó de su casa.

IX.

Era necesario salvar las apariencias. Pusieron en juego altas influencias y las apariencias fueron salvadas.

El conde de M... muerto, fué transportado sin ruido desde casa de su querida a su casa.

Luego los periódicos anunciaron que había sido acometido de una apoplejía al salir de su casa.

Veinte días hace que se encuentra la mayor parte de España en la más triste situación en que puede verse una nación. Unos cuantos legisladores (!), unos cuantos diputados que, por esta cualidad, debieran dar ejemplo de abnegación, desinterés, moralidad, respeto a la ley y conducta digna y severa en todos sentidos, han paseado, por esas tristes comarcas la bandera de la república, con un séquito de horrores que bastan para hacerla odiosa al país.

Los campos y las ciudades han visto morir en impío combate a los valientes hijos del pueblo, que hijos del pueblo son los soldados y los paisanos; las armas que imprudentemente se dieron en varios puntos, se han vuelto contra el gobierno, los mas grandes exesos se han cometido en determinadas localidades, los caminos y los telégrafos, que tanto dinero han costado, que son testimonio de civilización y cultura, han sido destruidos; en algunas ciudades, como Zaragoza y Valencia, la artillería ha tenido que arrasar casas enteras para reducir a los que se han lanzado al combate con igual denuedo que si nuestro ejército fuera un ejército extranjero, y como si se tratara de la independencia nacional.

No se trataba de eso; se trataba únicamente de dar al gobierno del país, a los jefes de un partido político, se trataba de destruir la unidad nacional y dividir esta desdichada nación en varios Estados, de organizar, en fin, si así puede decirse, la anarquía social, política y administrativa, que no otra cosa sería la federación de un pueblo en las circunstancias en que se encuentra España.

¡Y para esto tantos desastres, tantas desgracias, tantos gastos y tanta perturbación!

La ambición y la soberbia de los hombres políticos no tienen límite.

Por satisfacerlas ponen a la nación en gravísimos peligros, acuden a los mismos medios que los principios de su partido rechazan, como la pena de muerte, y las exacciones de todo género, destruyen la riqueza pública, y alembrian por todas partes el llanto y la desolación.

Y no les detiene siquiera la consideración de que, como decimos en otro suelto, las familias pacíficas de España, en vista de lo que aquí pasa, emigran a Africa, considerándose mas seguras entre los moros de Tánger que entre sus mismos compatriotas.

Tiempos son estos de profunda pena para todos los verdaderos amantes de la patria!

Parte de los insurrectos que iban con el médico Suñer, el temible enemigo de Dios, se sublevaron contra su jefe, que se ha visto precisado a entrar en Francia.

Oria cuervos.

Cada vez que se traslada de un sitio a otro el duque de Montpensier salen unos cuantos periódicos muy alarmados poco menos que diciendo, ¡Traición!

Los funerales tuvieron lugar.

La condesa está sola en su casa.

Reflexiona y medita.

No es que piense en el difunto!

El difunto ha colmado la medida de las infamias que una mujer puede reprochar a un hombre, cuyo nombre lleva.

Pero ella piensa en Samuel.

No hay nada sagrado para aquel hombre que ha hecho una macarada del entierro de su padre.

No respeta ni la muerte ni el dolor.

Vá derecho a su objeto.

Su objeto es la condesa.

Ahora bien; el mismo día de los funerales de su marido, Raquel recibió el billete siguiente:

«Os amo y sois viuda. Tengo doscientas mil libras de renta. ¿Qué pensaríais de un casamiento entre nosotros?»

Ella quiso devolver el billete sin abrirlo como había hecho con los anteriores; la curiosidad la dominó.

Leyó.

D. Ramon tenía razon. La condesa Raquel era de su sangre.

Tenia un corazón templado para el amor y para el odio.

—Este hombre merece un castigo, dijo.

Y tomando la pluma escribió a Samuel,

«Sr. Baron:

«No puedo contestar a vuestra carta sino con una modesta invitación.

«¿Queréis hacerme el honor de aceptar mañana a las nuev una taza de té en mi casa?»

La carta estaba escrita en esa letra fina, regular, elegante, que testifica la indiferencia de la mujer para aquel a quien escribe.

Cuando este billete fué remitido a su destino, escribió otro dirigido a D. Ramon.

«Mi amigo:

«No sois vos quien matará a Samuel, sino yo.

«¿Cómo?

«Es mi secreto.

«Y por miedo a que os empeñeis en penetrarlo os anuncio que no me vereis mañana: mi criado irá a saber cómo estais.

«Tal vez me atreva a visitaros a las doce de la noche.

«Adios, os amo.

RAQUEL.

La habitación del baron Samuel, se halla en una pequeña casa situada en el faubourg Roule, esquina a la calle de Berry.

La ha alquilado amueblada.

(Se continuará.)

Tranquílense y no les dé tan fuerte. El duque de Montpensier vino á Sanlúcar porque allí tenía su casa, ha ido á Sevilla ahora porque la tiene también en Sevilla, y no interviene para nada en los negocios políticos.

En el Congreso se dan destinos que no hacen falta maldita, como el de jefe de la Biblioteca y el de revisor del Diario de las sesiones. Cuando debían hacerse en todas las dependencias mayores economías, es cuando más se derrocha. También se asignan 6.000 duros anuales á la Presidencia. Y el país paga.

En alguna partida republicana han tenido la gloria de formar dos curritas. ¡Vaya un par de curritas!

En el combate de Zaragoza, dicen los periódicos, se ha hecho fuego á los que recogían los heridos y los muertos. Dudamos que hubiese quien quisiera impedir así que se cumpliera la mas santa de las obligaciones del prójimo para con el prójimo.

«La pena de muerte no quedará abolida hasta que no haya terminado el período revolucionario.» Así decía una proclama federal, que es lo mismo que decir: «Caballeros, en cortando la cabeza á todos los que no sean republicanos, los que lo somos nos perdonaremos la vida.»

Diez y siete diputados republicanos han tomado parte activa en la lucha que ha acabado de arruinar la industria, el comercio, y todo elemento de prosperidad en España. ¡Buena manera de cumplir sus deberes de legisladores!

Suponemos que habrá que hacer nuevas elecciones de diputados en muchos distritos. A ver si ahora los monárquicos se meten con mucho miedo en casita y dejan el triunfo otra vez al enemigo. Todo puede suceder.

Suñer ha escrito un folleto contra Dios. Y se habrá quedado tan satisfecho. ¡Qué obcecación!

Quando le llegue la hora de la muerte se acordará de su amigo Cervera (q. e. p. d.)

Lean nuestros lectores la siguiente noticia: «El representante de España en Tánger dice que muchas familias de Sevilla y Málaga y pueblos de ambas provincias se habían refugiado en Africa huyendo de las tropelías de los sublevados de España.» ¿Qué patriotismo habrá en España que las familias pacíficas tienen que emigrar á Africa?... ¡Ah! ¡maldita sea la ambición, que ha hecho de la política en España la plaga y el azote mas cruel de la nacion!

La recomposicion de los telégrafos destruidos por las partidas costará al Estado muchos millones de reales. ¡Qué lástima de país! tus mismos hijos te han perdido.

Ha sido pasado por las armas en Ibi el jefe republicano don Froilan Carvajal. El indulto enviado por el gobierno llegó tarde para este desgraciado.

Nosotros quisiéramos que ni en combates ni en lastimosas ejecuciones se vertiera sangre española. Hermanos nuestros son todos, republicanos, carlistas, todos, y esas desgracias nos conmueven profundamente.

Haya por Dios en todos patriotismo y cese esa horrible lucha que mata al país y nos deshonra ante el mundo entero.

Hemos recibido la Memoria acerca de los trabajos realizados, proyectados y publicados por la Direccion general de Estadística de España desde Setiembre de 1867 hasta el mismo mes de este año.

Es un trabajo muy curioso y muy bien hecho.

Nuestro amigo y colaborador D. Ricardo Sepúlveda, que marchó hace dias á Barcelona, (no á formar partidas) ha recibido en aquella Universidad el grado de Doctor en Jurisprudencia.

Si los suscritores de EL CASCABEL tienen algun pleito, avisen y avisaremos á nuestro amigo.

Todavía no hemos tenido el gusto de leer el discurso que pronunció en aquel acto, pero desde luego aseguramos que será bueno.

Si se imprime, como suponemos, hablaremos de él.

LAS TIENDAS.

La Revista de España, La Reforma, La Correspondencia, Las Novedades, El Puente de Alcolea y otros apreciables colegas han tenido la bondad de escribir benévolas frases acerca de este libro, que regalamos á nuestros suscritores por año y seis meses.

Agradecemos á los colegas el favor que dispensan á nuestro Director, y copiamos á continuación las líneas que ha publicado la notable Revista de España, que dirige nuestro amigo el elegante escritor y distinguido político señor D. José Luis Alvareda:

«El fecundo y festivo redactor de EL CASCABEL ha dado á la prensa un nuevo libro con el título de Las Tiendas. Lucen en él la exactitud de las descripciones, la belleza de pensamiento, el gracejo en los diálogos y las demás distinguidas dotes de escritor ameno y de moralista de que el señor Frontaura habia dado feliz muestra en Cosas de Madrid, Caricaturas y retratos, Galeria de matrimonios, Historias tristes, El caballo blanco, los Romances populares, el Viaje cómico á la Exposicion de París y en su conocido y apreciado periódico. Ya anuncia que de su pluma incansable están próximos á ver la luz pública otras tres obras con los títulos de El hijo del sacristan, Las madres y Poemas.

Cincuenta y dos capítulos ó cuadros de costumbres componen el volumen de Las Tiendas. El lector, siempre con la risa en los labios, entra sucesivamente en las tiendas de ultramarinos, en los estancos, tabernas, boticas, confiterías, cafés, prenderías, peluquerías, fondas, librerías, molinos de chocolate, carnicerías, puestos de memorialistas, bazares de ropas hechas, imprentas, fotografías, etc. La imaginacion juguetona del Sr. Frontaura emplea gran riqueza de variados recursos para evitar la monotonía y dar á cada cuadro su entonacion especial y su colorido característico.»

Solucion del geroglífico del número anterior.

Mundo, demonio y carne, tres enemigos, en la mujer cifrados todos los miro.

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

212 EL HIJO DEL SACRISTAN.

da: de la hermosura de la juventud queda una sombra, una ligera huella en la edad madura, y luego en la vejez ni la sombra queda. Pero Dorotea tenía fé en Dios. Sabía que la Providencia lo dispone todo sabiamente, y todo lo descubre cuando conviene á sus altos fines.

Dorotea salió del convento, pero no hizo mas que pasar de aquella casa á otra casa, donde también habia religiosas, á un beaterio de hermanas de la Caridad, consagradas las unas á la enseñanza y las otras al cuidado de los enfermos, ó de los apestados en epidemias, ó de los heridos en campaña.

EL HIJO DEL SACRISTAN. 209

—Si le digo la verdad, pensaba, ¿quién sabe si preparo á esta pobre criatura una vida de amargura y dolor! y sino se la digo... ¡Ah! ¡qué cosas hay en el mundo! algunas de ellas llegan hasta estas casas, y ¡quién sabe los misterios que se habrán encerrado en estas sombrías paredes!

Dorotea calló. Sor Ramona hizo su confesion, y sin duda obtuvo del sacerdote permiso para decir únicamente lo que la huérfana queria saber, porque, terminada la confesion, la llamó, y la dijo: —Si, hija mia, aquella señora era tu madre.

Sor Ramona era monja por fuerza. Tiempo atrás, cuando ella entró en el convento, se criaba en algunas familias muy dilatadas alguna de las hijas para consagrarla al claustro, y ella fué una de esas niñas, á quienes, sin consultar su voluntad, se encerraba para toda la vida.

—¿Si?... ¿y quién es? ¿cómo se llama? —No te lo puedo decir, es un secreto, y sería un pecado mortal en la hora de mi muerte, como fué un pecado descubrir ese secreto.

Ella hubiera querido mejor quedarse en el mundo. Le parecia muy santa la vida del claustro, pero entendia que una mujer podia ser muy buena también, siendo esposa y siendo madre, mas no tuvo valor para desobedecer á sus padres, y entró en el convento adornada de flores la cabeza, festejada por todos, y lleno de pena y de temor el corazón.

—¡Ah! calla entonces, repuso la huérfana. Y pocas horas despues murió la monja en brazos de la hija de la gran señora.

Pasó algunos años crueles, pero al fin... todo lo puede la costumbre. Sor Ramona se conformó con su suerte y perdonó á sus padres aquella imprudencia. Dios le dió resignacion; si no hubiera sido horrible la existencia de aquella mujer, monja contra su gusto.

Dorotea lloró mucho la muerte de su amiga, de su hermana, de su madre, que todo esto habia sido para ella. Sor Ramona, como ya hé dicho, estaba resignada en el convento, pero no contenta, y por esta circunstancia acaso, que no se tomaba el trabajo de disimular, no tenia las mayores simpatías entre las otras monjas, que la consideraban poco menos que un pecado mortal.

Pasó tiempo y Sor Ramona tuvo fuerza de voluntad bastante para no descubrir el secreto á Dorotea, para lo cual tuvo que hacer grandísimos esfuerzos, porque le dólia ver siempre triste á la pobre niña, preocupada siempre con la idea del abandono en que su madre la tenia.

Así es que en medio de su comunidad podia decirse que Sor Ramona estaba sola. La entrada de la niña en el convento fué para ella una gran alegría, y se unió á la monjita por los lazos de un amor tan puro y desinteresado que ya no volvió á quejarse de la vida monástica ni de su suerte.

Sor Ramona enfermó gravemente, y conoció que llegaba su última hora. Dorotea la cuidaba con singular esmero, como si fuera su propia madre, y un dia, viéndola muy grave, quiso probar á asegurarse completamente de la verdad.

Dorotea, sin su amiga, quedó sola también en la comunidad. Todas las religiosas la trataban con consideracion, pero ninguna podia reemplazar á la que habia muerto.

—Dime, hermana mia, madre mia, dijo á la enferma acariciándola, ¿es verdad que aquella señora era mi madre?... Si tú lo sabes, hermanita mia, Dios te pagará que me quites esta incertidumbre, que me digas la verdad.

Creció la niña y se hizo una mujercita de diez y seis años, bella y buena como un ángel. Muerta su amiga, tenia que buscar una ocupacion que distrajera sus penas y su soledad, y la halló en efecto con su buena voluntad.

—No puedo, hija mia, no debo decirte nada.

En la comunidad habia muchas religiosas ancianas, y por consiguiente estaban frecuentemente enfermas las que no lo estaban siempre. Dorotea suplicó á la nueva Abadesa que la

